

Asunción de María a los Cielos

Novenario

Signo de esperanza cierta y de consuelo

«Mientras tanto, la Madre de Jesús, de la misma manera que, glorificada ya en los cielos en cuerpo y en alma, es imagen y principio de la Iglesia que habrá de tener su cumplimiento en la vida futura, así en la tierra precede con su luz al peregrinante Pueblo de Dios como signo de esperanza cierta y de consuelo hasta que llegue el día del Señor» (*Lumen gentium*, n. 68).

El Concilio Vaticano II dedicó el último capítulo de la Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium* a la Virgen María, Madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia. Para preparar el corazón de toda la comunidad a la celebración de la solemnidad de su Asunción gloriosa a los cielos, se propone este Novenario, que, tras reflexionar sobre textos del Concilio, busca contemplar las obras grandes que el Señor ha hecho en su humilde sierva y que nos auxilian como cristianos para aprender de ella y reconocer su intercesión como mediadora de todas las gracias.

Primer día del novenario: 7 de agosto

Templo, trono y sagrario de la Santísima Trinidad

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

«La Virgen María, que al anuncio del ángel recibió al Verbo de Dios en su alma y en su cuerpo y dio la Vida al mundo, es reconocida y venerada Madre de Dios y del Redentor.

Redimida de modo eminente, en previsión de los méritos de

su Hijo, y unida a Él con un vínculo estrecho e indisoluble, está enriquecida con la suma prerrogativa y dignidad de ser la Madre de Dios Hijo, y por eso hija predilecta del Padre y sagrario del Espíritu Santo; con el don de una gracia tan extraordinaria aventaja con creces a todas las otras criaturas, celestes y terrenas» (*Lumen gentium*, n. 53).

Tres Dios te salve, María...

Oración: Dios nuestro, que en el bautismo nos has adoptado como hijos, imprimiendo en nosotros, por el Espíritu Santo, la imagen de nuestro Señor Jesucristo, concédenos, por intercesión de la Santísima Madre de Dios y del Redentor, la gracia de perseverar en la vida nueva que nos has dado. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Segundo día del novenario: 8 de agosto
Hermana nuestra y madre amantísima

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

«A la vez está unida, en la estirpe de Adán, con todos los hombres que necesitan de la salvación; y no sólo eso, sino que es verdadera madre de los miembros de Cristo, por haber cooperado con su amor a que naciesen en la Iglesia los fieles, que son miembros de aquella Cabeza. Por ese motivo es también proclamada como miembro excelentísimo y enteramente singular de la Iglesia y como tipo y ejemplar acabadísimo de la misma en la fe y en la caridad, y a quien la Iglesia católica, instruida por el Espíritu Santo, venera, como a madre amantísima, con afecto de piedad filial» (*Lumen gentium*, n. 53).

Tres Dios te salve, María...

Oración: Dios nuestro, que en la llena de gracia has

mostrado la perfección de nuestra condición humana, y por su participación en la obra de la Redención la has hecho nuestra Madre, alcánzanos, por su intercesión, el perdón de nuestras faltas y la perfección en la caridad. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Tercer día del novenario: 9 de agosto
En quien se cumple la plenitud de los tiempos

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

«Ella es la Virgen que concebirá y dará a luz un Hijo, que se llamará Emmanuel. Ella sobresale entre los humildes y pobres del Señor, que confiadamente esperan y reciben de Él la salvación. Finalmente, con ella misma, Hija excelsa de Sion, tras la prolongada espera de la promesa, se cumple la plenitud de los tiempos y se instaura la nueva economía, al tomar de ella la naturaleza humana el Hijo de Dios, a fin de librar al hombre del pecado mediante los misterios de su humanidad» (*Lumen gentium*, n. 55).

Tres Dios te salve, María...

Oración: Dios nuestro, que en la Hija de Sion has preparado una digna morada para tu Hijo, y por la encarnación en ella del Emmanuel el tiempo colmó su plenitud, concédenos vivir siempre despiertos, con las lámparas encendidas, en la espera dichosa de que la historia llegue a su fin al retornar glorioso el Señor con la misma carne que asumió por su medio. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Cuarto día del novenario: 10 de agosto
Con su aceptación, contribuyó a la vida

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

«El Padre de la misericordia quiso que precediera a la encarnación la aceptación de la Madre predestinada, para que de esta manera, así como la mujer contribuyó a la muerte, también la mujer contribuyese a la vida. Lo cual se cumple de modo eminentísimo en la Madre de Jesús por haber dado al mundo la Vida misma que renueva todas las cosas y por haber sido adornada por Dios con los dones dignos de un oficio tan grande» (*Lumen gentium*, n. 56).

Tres Dios te salve, María...

Oración:

Dios nuestro, de quien proviene toda paternidad en el cielo y en la tierra, te rogamos, por intercesión de la Santísima Virgen María, madre de tu Hijo, que nos concedas apreciar el don de la vida y custodiarla siempre, con un corazón agradecido. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Quinto día del novenario: 11 de agosto

Consagrada totalmente a la persona y a la obra de su Hijo

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

«María, hija de Adán, al aceptar el mensaje divino, se convirtió en Madre de Jesús, y al abrazar de todo corazón y sin entorpecimiento de pecado alguno la voluntad salvífica de Dios se consagró totalmente como esclava del Señor a su persona y a la obra de su Hijo, sirviendo con diligencia al misterio de la redención con Él y bajo Él, con la gracia de Dios omnipotente» (*Lumen gentium*, n. 56).

Tres Dios te salve, María...

Oración:

Dios nuestro, que nos has llamado con tu gracia a ser discípulos y misioneros de tu Hijo, concédenos, por intercesión y a ejemplo de la santísima Virgen María, acoger tu palabra con alegría y consagrarnos fielmente al testimonio del Evangelio y al cumplimiento de tu voluntad. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Sexto día del novenario: 12 de agosto

Discípula y peregrina

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

«Acogió las palabras con que su Hijo, exaltando el reino por encima de las condiciones y lazos de la carne y de la sangre, proclamó bienaventurados a los que escuchan y guardan la palabra de Dios, como ella lo hacía fielmente. Así avanzó también la Santísima Virgen en la peregrinación de la fe, y mantuvo fielmente su unión con el Hijo hasta la cruz, junto con el cual, no sin designio divino, se mantuvo erguida, sufriendo profundamente con su Unigénito y asociándose con entrañas de madre a su sacrificio» (*Lumen gentium*, n. 58).

Tres *Dios te salve, María...*

Oración:

Dios nuestro, que nos has convocado en tu Hijo a ser reino sacerdotal y pueblo consagrado, haz que mientras proseguimos nuestro camino hacia la pascua eterna, llevemos siempre nuestra cruz de cada día y participemos, como María, en el sacrificio redentor. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Séptimo día del novenario: 13 de agosto

Implora con los apóstoles el don del Espíritu

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

«Por no haber querido Dios manifestar solemnemente el misterio de la salvación humana antes de derramar el Espíritu prometido por Cristo, vemos que los Apóstoles, antes del día de Pentecostés, perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María, la Madre de Jesús, y con los hermanos de éste, y que también María imploraba con sus oraciones el don del Espíritu, que en la Anunciación ya la había cubierto a ella con su sombra» (*Lumen gentium*, n. 59).

Tres Dios te salve, María...

Oración:

Dios nuestro, derrama sobre nosotros, familia reunida en el nombre de tu Hijo, al Espíritu Santo, para que unidos con María perseveremos en la oración común y en el testimonio fecundo de tu amor. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Octavo día del novenario: 14 de agosto
Modelo de virtudes

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

«Mientras la Iglesia ha alcanzado en la Santísima Virgen la perfección, en virtud de la cual no tiene mancha ni arruga, los fieles luchan todavía por crecer en santidad, venciendo enteramente al pecado, y por eso levantan sus ojos a María, que resplandece como modelo de virtudes para toda la comunidad de los elegidos» (*Lumen gentium*, n. 65).

Tres Dios te salve, María...

Oración:

Dios nuestro, que has sembrado en nuestros corazones la fe, la esperanza y la caridad, llamando a todos tus hijos a la santidad y a la plenitud de la vida, concédenos que, contemplando con devoción e imitando siempre la virtud de la insigne Madre de tu Hijo, seamos en todo momento dóciles a tu Espíritu, que todo lo renueva. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Solemnidad de la Asunción: 15 de agosto
Asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

«Finalmente, la Virgen Inmaculada, preservada inmune de toda mancha de culpa original, terminado el decurso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial y fue ensalzada por el Señor como Reina universal con el fin de que se asemeje de forma más plena a su Hijo, Señor de señores y vencedor del pecado y de la muerte» (*Lumen gentium*, n. 59).

Tres Dios te salve, María...

Oración:

Dios nuestro, que en la Asunción de la Santísima Virgen María a los cielos has iluminado el faro de nuestro puerto seguro, concédenos que, al avanzar juntos en el camino de la vida, gocemos siempre del consuelo que nos otorga la victoria de Jesucristo, que en ella se ha cumplido ya en plenitud. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Octava de la Asunción: 22 de agosto, María Reina
Intercesora

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

«Esta maternidad de María en la economía de gracia perdura sin cesar desde el momento del asentimiento que prestó fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz hasta la consumación perpetua de todos los elegidos. Pues, asunta a los cielos, no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. Con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada» (*Lumen gentium*, n. 62).

Tres Dios te salve, María...

Oración:

Dios nuestro, que has coronado a María como reina del universo y nos invitas a coronarla nosotros mismos como reina de nuestros corazones, concédenos, por su intercesión, perseverar unánimes en la fidelidad al Espíritu Santo para ser dignamente miembros vivos del Cuerpo de tu Hijo y trabajar incansablemente por la paz. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.